

Sybel, sin embargo, los ha rastreado aquí y allá, y resulta claro que siendo el gran duque de Toscana, hermano del emperador, dicho se está que la paz que en Febrero de 1795 se hizo entre Francia y Toscana, no podía ser hecha sin su consentimiento. Luchessini escribía que esto se había hecho previo acuerdo entre Thugut y Manfredini, y al objeto de abrirse Austria camino para París. Carletti en París acabó por declarar oficiosamente que Austria cedería á Francia la Bélgica y la orilla izquierda del Rhin, si en cambio Francia se comprometía á auxiliárla á ganar la Baviera. ¿Eran estas las verdaderas intenciones de Austria?

Thugut había enviado á Cobenzel en 4 de Febrero de 1795, la ratificación del tratado de Rusia y Austria sobre el reparto de Polonia, si Prusia confirmaba, es decir, si Austria se quedaba con Cracovia y Sandomir en el Rhin iba á ser la paz con Francia para estar dispuesta á recibir á los prusianos. Esto se decía igualmente en Petersburgo, y como en el fondo resultaba un tanto de desconfianza respecto de Rusia, Ostermann y Markoff no ocultaban su disgusto, y le decían á Austria que sería la primera en sentir las consecuencias de la paz con Francia. Rusia, por lo tanto, procuró que Prusia no rechazase el tratado y en Abril—1795—se buscó medio para que Austria se quedara con Cracovia y Sandomir, indemnizando en algún modo á Prusia. En esto se estaba cuando se hizo público el tratado de Basilea que hizo creer á Austria que Prusia se le había adelantado y que iba á ser atacada, por consiguiente, Thugut dió orden á Clerfayt de que abandonase la derecha del Rhin y llevase las tropas á Austria mientras proponía á Rusia que naturalmente interpretó como Austria la paz de Basilea como un acto de deslealtad de Prusia que se reconstituyera una Polonia con lo que á Prusia se le había dado en los tres repartos bajo el cetro de un príncipe nombrado por Rusia, pues decía Thugut á Ostermann, este era el único medio de prevenir la reconstitución de Polonia, tal cual la habían acordado Prusia y Francia. Rusia dominada por la cólera encontró de momento razonable lo que Austria aconsejaba, y los embajadores de Inglaterra y Prusia llegaron á notificar á sus gobiernos que el rey de la nueva Polonia sería el gran duque Constantino.

En efecto, en Petersburg se fué aún más allá y se pretendió reducir á Prusia á la impotencia. Pues la nueva Polonia debía extenderse por toda la Prusia oriental y occidental, la Silesia y Neumark. A Austria se le daba la Baviera.

Thugut, resuelto ya á la guerra con Prusia, hizo, sin embargo, que Cobenzel retardase la notificación del tratado de 3 del Enero, porque le decía: Prusia tiene concentradas muchas fuerzas en Silesia y Westphalia, de modo, que podría llegar á Viena sin dificultad, dado que Austria no tenía en Bohemia gente para contenerla, ni armadas siquiera sus fortalezas.

La costumbre adquirida por los hombres públicos de Francia de meterse en todo á espaldas de su gobierno, dió por resultado que de Merlin Thionville que por haber contribuído á la defensa de Maguncia, pasaba por una autoridad en los asuntos de Alemania y que por esto estaba en Basilea para trazar con Hardenberg la línea de demarcación de Alemania, que Francia se había comprometido á no traspasar y que Prusia se había comprometido á mantener en neutralidad y que poco más ó menos era la que hemos visto después de Sadowa, dividiendo la Alemania del Norte de la del Sud, ardiente partidario de una paz razonable, y no de una paz gloriosa, y por consiguiente, enemigo de Sieyes, informara á Hardenberg de lo que se trataba en París por Austria por la intermediación de Carletti, comprometiéndole el resultado de todas las negociaciones, pues Hardenberg corrió á Berlín para enterar de todo á su gobierno, mientras enviaba á su secretario Gervinus á París, para que procurara destruir los planes de Carletti, ofreciendo, sin comprometerse, la alianza de Prusia, y esto venía en el mejor momento, pues Sieyes, no creía muy conveniente una Austria fuerte y poderosa y unida á Rusia sobre la frontera de Francia como resultaba de dárselo ó de consentir que Austria tomara la Baviera, así se inclinaba á la alianza que Turquía y Suecia ofrecían en aquellos días contra Rusia, si se podía decidir á Prusia á entrar en ella. Pero Hardenberg al objeto de soliviantar á los alemanes contra Austria, fué diciendo á todos los Estados que atravesaba, lo que ocurría; enteróse Austria y desmintió inmediatamente y formalmente cuanto decía Hardenberg, de modo que en Berlín, Haugwitz llegó á creer que Hardenberg había sido víctima de un engaño de Merlin para comprometer á Prusia en la dicha alianza. Pero Haugwitz no tardó en conocer la verdad por Gervinus á quien Sieyes y Boissy d'Anglas le revelaron las negociaciones con Austria. Sin embargo, el primero le aseguró que jamás se consentiría que Austria poseyera la Baviera, y el segundo le añadió, que no conviniendo á Francia un reino de Cerdeña impotente y no pudiéndosele devolver ni Niza ni la Saboya, Francia quería ro-

bustecer dicho Estado, agregándole el Brisgau y Milán que poseía Austria.

Hé aquí porque conjunto de circunstancias la guerra estuvo paralizada durante todo el verano de 1795 en las orillas del Rhin, á pesar de las repetidas instancias de Inglaterra que no le escaseaba á Austria sus libras esterlinas.

La guerra en donde parecía que iba á entrar en un período de grande actividad, era en Italia, al objeto de robustecer la autoridad del reino de Cerdeña, y esto hizo que España y Francia se entendieran y firmaran la paz de Basilea, imposible mientras vivió el hijo de Luís XVI, pues Francia necesitaba del ejército que tenía en los Pirineos para reforzar los ejércitos de los Alpes y de Italia.

La guerra civil había, sin embargo, estallado de nuevo en Bretaña, gracias á la resuelta protección que esta vez le dió Inglaterra.

Pitt, á la vez que pretendía forzar á Austria á atacar en el Rhin, organizaba en Inglaterra un gran desembarque de realistas en la Vendée y en la Bretaña. Puisaye le había decidido y el conde de Herville y el coronel inglés Nesbitt hicieron los alistamientos. Los emigrados acudían de todos lados en gran número, y á ellos dió orden Pitt que se agregaran los 1.600 soldados prisioneros que tenía Inglaterra, de modo que se podía esperar de un momento á otro, una poderosa diversión por aquellas partes bastante á debilitar á Francia en el Rhin y en los Alpes. Pero Canclaux en la Vendée y Hoche en Bretaña, vigilaban, y la guerra vendeciana principió con un golpe de mano de Hoche que hizo prender á ocho de los principales jefes, incluso á Cormatin, pues, aún cuando de hecho no se había dado motivo para ello, lo que pudo parecer lo hecho por Hoche un acto de brutalidad; Hoche sabía de sobras lo que se tramaba y lo que iba á suceder por dejarse sorprender.

En la Vendée Charette había prometido tomar de nuevo las armas tan pronto se realizase el desembarque.

La escuadra de desembarque se componía de ocho fragatas y de otros ocho barcos más pequeños á las órdenes de Warren, y debía desembarcar la primera división de los emigrados, 3.500 hombres mandados por de Herville, y además 22.000 uniformes, 30.000 fusiles, 19 cañones y 1.600 quintales de pólvora. El almirante Bridport, con quince navíos, había de proteger la operación. Pero al mismo tiempo, Sidney Smith se presentaba como queriendo atacar las costas de Normandía, y Stracham como si fuera á cargar las del Norte de la Bretaña

á fin de paralizar las fuerzas navales y terrestres francesas que hubieran podido correr á Quiberon á impedir el desembarque por donde salió la expedición del puerto de Cowes el día 15 de Junio de 1795.

Iba esta operación militar á ser decisiva para la suerte de los borbones. Inglaterra se comprometía abiertamente por ellos, y si ahora no demostraban tener en realidad amigos é influencia en el país para restaurar su trono, podían esperar un completo abandono de todo el mundo. ¿Y qué se hizo para preparar la opinión y sostener moralmente la expedición de Quiberon? Lanzar el manifiesto ó memoria del conde de Entraigues, amenazando con un nuevo terror á cuantos se hubiesen comprometido con la revolución. De modo, que los que como Tallien no estaban lejos de venir á un definitivo acuerdo con los realistas, se dieron por avisados, y fueron de los más resueltos en todo lo que podía alejar definitivamente de Francia á los borbones.

¿Pero fué este el solo error de la política realista? No: los sentimientos que en sus escritos manifestaban Entraigues y Montlosier, que le secundó, eran los de los ultras, los que dominaban en la corte de Verona en donde estaban los príncipes. Allí se sabía que Puisaye el ex-amigo de los girondinos era un liberal y continuaba siéndolo y se creía que una expedición organizada por él y protegida por Inglaterra no podía ser más que una expedición liberal monárquica, y en la corte se continuaba odiando á los constitucionales como en los primeros tiempos de la revolución, así el conde de Artois sin escrúpulo alguno le escribió al abate Brottier que para él Puisaye no le era menos odioso que Robespierre, y como Brottier era de esta opinión hizo lo imposible para que Charette no acudiera á proteger el desembarque de Quiberon, de modo que el desastre de la expedición cae por entero sobre los ultra-realistas que no vacilaron en sacrificar á nadie por la libertad á los que se lanzaban al campo para conseguir el restablecimiento de la monarquía. De Herville corría, pues, seguro á su pérdida.

Avisada su salida Villaret Joyeuse se hizo á la mar con solo catorce navíos que el 22 de Junio toparon con los de Warren en las costas de Lorient. Éste se dispuso en seguida á atacarles á la vez que avisaba á Bridport para que le sostuviera, y la victoria se decidió por los ingleses que llevaban la gran ventaja del número de sus buques. Tres navíos franceses fueron cortados de su línea de combate y tuvieron que entregarse después de una heroica y sangrienta resistencia. Esta batalla dejó el paso libre á



los emigrados. Llegaron el 25 y el desembarque se hizo el día 27.

Todos los chuanes estaban allí en la península de Quiberon acaudillados por Jorge Cadondal, Dubois Berthelot y el caballero de Tinteniach, pero tuvieron éstos que proteger su desembarque combatiendo, pues, las avanzadas republicanas se habían presentado en Auray y Landevan. Allí acudieron los desembarcados en seguida, los republicanos fueron rechazados y los emigrados llegaron hasta Vannes. Pero al otro día llegaba allí Hoche, y les arrojaba de sus posiciones hasta Auray [en donde se detuvo delante

de las fuerzas de Dubois-Berthelot que le eran muy superiores. Su posición podía ser muy crítica si de Hervilly no hubiese persistido en no querer separarse de la costa hasta tanto que tuviese asegurada su retirada, pero el jefe realista que sentía la traición por el vacío que hacían á su alrededor los jefes vendeanos persistió en no desemparar el mar, y así se entretuvo en tomar el fuerte de Penthièvre protegido por los ingleses rindiéndole con sus setecientos hombres de guarnición el día 3 de Julio, pero en este mismo día Hoche que ya había reunido unos 5.000 hombres rechazaba á los chuanes de sus



El príncipe de SAJONIA COBURG

posiciones de Auray Lanvedan. Estos se quejaron amargamente á Puisayé de la conducta de Hervilly, pero como éste había recibido en aquellos días cartas del abate Brottier para que temporizase hasta que se hubiesen descubierto los planes de Puisayé, cuando éste le dió orden de socorrer á los chuanes y de atacar á Hoche con todas sus fuerzas, le contestó que era imposible y que por lo contrario iba á dar orden para que todo el mundo se concentrase en la península de Quiberon y bajo el amparo del fuerte de Penthièvre para aguardar instrucciones de Inglaterra.

Gran número de chuanes en vista de esta orden rehusaron encerrarse en aquella ratonera y se dispersaron para llegar á sus casas más fácilmente, pero aún así y todo allí se concentraron 20.000 personas de todas edades y sexos, pues las mujeres acompañaban con sus hijos á sus maridos al campo.

Hoche había recibido numerosos refuerzos que le habían enviado Baget y Canclaux y además la visita de dos comisarios de la Convención, de Tallien y Blad que aprobaron la posición que había tomado en Santa Bárbara en donde á mediados de Julio tenía concentrados 15.000 hombres.

De Hervilly dió orden á sus chuanes de atacar el campo. Éstos salieron en dos columnas pero ni siquiera llegó á verlas Hoche, porque los destacamentos de éste los llevaron por el interior y dispersaron perdiendo en un combate Tinteniach la vida. En Quiberon, pues, quedaba de Hervilly con sus tres mil quinientos emigrados.

Hoche atacó, pues, con seguridad de triunfo, y éste fué completo, y no hubiera cambiado la suerte con la llegada del cuerpo de emigrados mandado por el conde de Vauban, como no le modificó el haber desembarcado en medio del combate la se-

gunda división de emigrados mandados por el joven conde de Sombreuil, fuerte de 1.500 hombres.

Encerrados en Penthièvre los emigrados ni siquiera podían pensar en defenderse, pero Hoche no tenía medios para atacar. Pero el sargento Goujon que se había fugado del fuerte y que era de los que habían sido alistados por orden de Pitt, le dijo á Hoche por donde se podía atacar las murallas á la baja marea y Hoche dispuso el asalto. Las columnas republicanas á media noche se lanzaron al ataque penetrando resueltamente en el mar con agua hasta la cintura y al alba el fuerte de

Penthièvre estaba en manos de los republicanos.

Los más bravos de los realistas se reunieron en el punto extremo de la península esperando á las chalupas inglesas para reembarcarse, y esto hubieron de verificar bajo el fuego de los republicanos que les atacaban en sus posiciones, viéndose obligado Sombreuil á rendirse junto con los que no pudieron reembarcarse. Los que se reembarcaron con Puisayé fueron 1.800.

Hoche, con arreglo á las leyes vigentes, hubiera debido pasar á los emigrados y jefes del movimiento por las armas, en junto más de 1.000 hombres,



EL DUQUE DE YORK

pero no pudiendo resolverse á ejecutar tales leyes, tomó pretexto de los combates que aún libraban en el interior sus tropas para abandonar el asunto á los representantes de la Convención y escapó de aquellos siniestros sitios. Tallien y Blad, por sus anteriores compromisos ó complacencias y tomando igualmente pretexto de la disposición del ánimo de la Convención inclinado á la clemencia, marcharon á París dejando á los subordinados la responsabilidad de lo que ocurrir pudiera.

Tallien, apenas hubo llegado á París, se enteró por su esposa la Cabarrus, que el Comité de Salvación Pública tenía en sus manos las pruebas de su inteligencia con los realistas que Sieyès había traído de Holanda, todo lo cual ella sabía por habérselo

dicho el día anterior Lanjuinais. Tallien no vaciló en el partido que debía tomar ni un momento. Al día siguiente, 27 de Julio, aniversario del 9 thermidor, apareció en la tribuna para llenar de injurias á los que querían manchar su reputación pidiendo á voces que se purgase el suelo de la república de los realistas prisioneros. La Convención se dejó llevar á este extremo; y 600 hombres con Sombreuil al frente fueron pasados por las armas. Cuando Charette supo esto mandó fusilar 600 republicanos. En la Bretaña se hizo de una y otra parte la guerra con tanta crueldad, que á últimos de Agosto, de los cuatro batallones que habían dado jueces á los Consejos de guerra y ejecutores de sus sentencias, no quedaba ni un solo hombre, todos ha-